

<sup>1</sup>1

# EL MAPA DE LA VIDA

### <sup>3</sup>I. UN ASUNTO QUE CONCIERNE A TODOS

Seamos o no conscientes de ello, la biografía se está convirtiendo en una preocupación general. No se trata simplemente de la propia vida y su trayectoria personal, sino también de intentar comprender las curiosas y múltiples formas en que se despliega la vida de las demás personas.

El conocimiento de sí mismo y el conocimiento del mundo están aquí indisolublemente entrelazados. Vivimos en un mundo de seres humanos, seres humanos de todas las edades y tipos. Nuestros destinos están determinados, son posibles, incluso están limitados por las vidas de otros, cerca y lejos de nosotros; y nosotros, por nuestra parte, determinamos las suyas. Cada uno tiene su propio guion de vida tejiéndose con el nuestro en la trama que integra la sociedad humana en curso.

Cuando estudiamos patrones de vida deberíamos tener esto en mente. Estos patrones son dinámicos, potenciales y multifactoriales. Fuerzas del pasado están actuando. Lo que *era* está siempre presente; el futuro es también *ahora*. Lo que *será* proyecta una sombra delante de sí. Los bebés brillan en la mirada de las jovencitas. Los logros por venir ya están ahí, en el aura del joven. Tales aspectos deben ser tenidos en cuenta.

Y además está el arquetipo —la similitud entre todos los seres humanos. Naturalmente tendemos a evitar este pensamiento, en especial en estos días álgidos de “la personalidad” y sus filosofías de solitario existencialismo.

Aunque el énfasis se pone en “yo soy único”, “yo y el mundo”, “nadie soporta lo que yo hago o nadie comprende mi destino”, hay también estereotipos por todas partes: ¡vístete igual que todo el mundo, parécete a todo el mundo, haz como todo el mundo, piensa como todo el mundo!”. Aunque a solas, cada uno gime en su selva privada. Y mientras tanto, parecemos inocentemente ciegos y totalmente inconscientes del hecho de que esta vida que es la nuestra es un drama que se despliega río abajo —cuyo guion ha sido escrito en gran parte. Un río del tiempo que lleva consigo <sup>4</sup>los kayaks solitarios de la personalidad. Con seguridad, unos pueden remar más deprisa, hacia la derecha o hacia la izquierda, encallar o volcar. El curso sin embargo está establecido. El lecho del río es tan viejo como el tiempo.

En este contexto, es evidente que las libertades exteriores son todas designadas inapropiadamente. Lo que te hace libre no es dónde vas, sino lo que haces espiritualmente dentro de ti, en la soledad, tu selva interior. El curso de tu vida está establecido. Envejecerás, pensarás, sentirás y harás las cosas de modo diferente, todo de acuerdo con un cierto plan.

Entonces, ¿qué hay acerca de este río de la vida? ¿Esta cuestión de juventud, madurez y vejez? ¿No podemos llegar a saber algo de lo que nos espera? ¿Qué hay acerca del arquetipo?

## LO QUE EL MUNDO ESTÁ DICIENDO

Se han dedicado mucha atención y estudio a las primeras fases de crecimiento en la vida del niño. Se ha hecho mucho menos trabajo sobre los años posteriores, los ciclos de madurez.

Esto es verdad en el interior de los círculos antroposóficos, pero también lo es sobre todo en el mundo profesional en general. Las formas menos claramente definidas de periodicidad, de cambio cíclico en la vida posterior, aún tienen que llegar a ser una preocupación general.

Sin embargo, los tiempos están cambiando. En años recientes, la investigación se ha ocupado de fases de la vida adulta como lo muestran estos ejemplos: El artículo "Nueva luz sobre los ciclos de la vida adulta" (*Time*, 28 de abril de 1975) da estas claves:

-Saliendo de la familia:	16-22 años
-Contactando (unión):	23-28 años
-Preguntas, preguntas (crisis de los 30 años):	29-34 años
-Ruptura de la mitad de la vida (todos los valores en tela de juicio):	35-43 años
-Estabilizándose	44-50 años
-La maduración:	después de los 50 años

<sup>5</sup>Un artículo, sobre un estudio de la vida profesional, titulado "La agonía del fracaso del ejecutivo" (*Time*, 13 de abril de 1970) acuña la expresión "las llamas-pronto-apagadas" para la "crisis de la mitad de la vida, alrededor de los 35 años". El artículo señala "algunas llamas-apagadas simplemente se hunden en la depresión, otras comienzan a beber en exceso".

"Segundo acto en la vida de los americanos" (*Time*, 8 de marzo de 1968) trata el "síndrome de Charles Grey", llamado así por el héroe de la novela "Point of No Return" (1). Ahí tenemos la imagen de hombres de gran éxito en la mediana edad que encuentran su situación y su trabajo carentes ahora de sentido. Algunos intentan embarcarse en una segunda carrera. Los incentivos externos ya no parecen valer la pena. La dependencia de motivaciones externas es reemplazada gradualmente por el descubrimiento de motivaciones internas.

Aunque estas consideraciones confirman lo que muchos de nosotros hemos experimentado a través de diversas etapas de nuestra vida, sólo nos presentan síntomas exteriores. Para este planteamiento descriptivo son desconocidas las causas subyacentes a estas experiencias interiores, a las crisis que parecen agruparse alrededor de cierta edad o a las dificultades internas (y externas) encontradas por muchos en un mismo periodo.

En las páginas siguientes, se hará un esfuerzo para investigar al menos algunas de estas causas subyacentes desde el punto de vista de la ciencia espiritual.

## EL ALCANCE DEL TEMA

El autoconocimiento —desde el frontón de Delfos hasta nuestros días— ha dado mucho que hablar, pero ha proporcionado muy poco conocimiento real del itinerario de la vida humana. El mapa que indica dónde hemos estado y hacia donde estamos yendo parece estar envuelto en velos de reticencia. En realidad no nos gusta contemplar nuestras biografías, a la plena luz del día, es así. Todavía no somos conscientes de que aprender a mirar la propia vida desplegada ante uno mismo puede objetivar los recuerdos, clarificar acontecimientos y preparar el camino para afrontar al guardián, al yo supremo, ya sea en el camino de la iniciación o en el portal de la muerte.

<sup>6</sup> El contenido de la Ciencia Espiritual relacionado con la biografía del hombre es tan amplio que ningún estudio particular puede en verdad hacer justicia a los temas que trata. Quizás lo mejor que se puede hacer en este caso es abrir el acceso a esa bibliografía. De hecho, la Antroposofía en su conjunto es un esfuerzo para iluminar el misterio del devenir del hombre; y la vida individual refleja en sus formas esta biografía de la humanidad.

Literalmente docenas de factores interfieren en los patrones cíclicos de la existencia humana. Para empezar, deben ser tratados por separado a fin de resaltar claramente su carácter. Considerarlos todos juntos, en el tejido de su interacción, puede ser el resultado —no el comienzo— de un estudio.

Podemos hacernos una idea de la riqueza de un estudio de la vida humana partiendo de esta breve enumeración de temas:

- Estudio de la vida: aspectos del cuerpo, el alma y el espíritu.
- Culminación a la edad de 27 años —y qué se encuentra más allá.
- Las dos partes de la vida: descenso y ascenso.
- El plan original de los Elohim, lo que el hombre iba a ser.
- Las tareas de Lucifer y Ahriman en la historia humana.
- La vida del hombre como reflejo de la evolución histórica.
- El desarrollo evolutivo tal como se refleja en la vida.

- Las influencias planetarias en los ciclos de siete años.
- Aptitudes artísticas: una reserva de fuerzas de la infancia.
- La metamorfosis de los primeros años en periodos posteriores.
- Nuestros amigos y nuestras relaciones *kármicas*, en la juventud, la mitad de la vida y la madurez.
- Muerte precoz, muerte tardía y los 35 años como punto de inflexión.
- Nuestros tres encuentros con la Trinidad.
- Los nodos lunares: el ciclo de 18.6 años, (18 años, 7 meses y alrededor de 14 días).
- La periodo vital de 72 años, un ciclo del Sol.
- Lo que hizo Rudolf Steiner con su biografía.

## <sup>7</sup>ESTUDIO DE LA VIDA -ASPECTOS DEL CUERPO, ALMA Y ESPÍRITU (2)

La vida humana se despliega en tres largas fases: la madurez del cuerpo se alcanza durante el primer periodo, alrededor de la edad de 20 años; la estabilidad emocional o psicológica llega durante los años de la mitad de la vida, alrededor de los 40 años; la aparición de la individualidad o madurez espiritual puede seguir a partir de entonces.

Consideremos a los atletas, los campeones olímpicos. Un nadador es "viejo" entorno a los 25 años. Un corredor o un acróbata logran su punto culminante muy jóvenes. El ejército confía en la juventud para sus efectivos.

En cuanto a los astronautas se ha constatado, sin embargo, que los jóvenes no podían soportar el estrés, no se podía contar con ellos. Aquí, la edad media estaba a finales de la treintena.

En el sector de los ejecutivos, por otra parte, las grandes responsabilidades recaen en las personas de más de 40 años, y parece haber un consenso acerca de la edad de madurez de los candidatos a la presidencia. Aunque no podemos hablar fácilmente de "madurez de cuerpo, alma y espíritu", el pragmatismo de los negocios parece tenerlo en cuenta. Es una cuestión discutible si se tiene en cuenta -o no- este principio en la esfera cultural, pero los catedráticos y hombres influyentes en la vida universitaria están generalmente bastante curtidos por el tiempo.

Cada uno de estos tres periodos puede de nuevo subdividirse a su vez como expresión de fases de crecimiento rítmico. Una vez más, sobre la base de la observación práctica.

*Madurez del cuerpo:* La infancia hasta los 7 años es obviamente un periodo de construcción corporal. La energía corporal es primordial, como lo sabe todo padre que intenta mantenerse a la altura del modo de vida del preescolar. Cuando comienzan los años escolares, las fuerzas vitales se liberan transformándose en fantasía, memoria y

capacidad de aprendizaje. Y cuando irrumpe la adolescencia, las fuerzas intelectuales pasan al primer plano, así como los elementos personales y emocionales. Y entonces Eros se vuelve <sup>8</sup> dominante. (La bibliografía de las Escuelas Waldorf-Steiner cubre ampliamente estas fases. Técnicamente se habla de los tres nacimientos —y del desarrollo— de los cuerpos físico, etérico y astral.)

*Madurez de la Personalidad:* a partir de los veinte, todavía se pueden diferenciar con claridad, aunque con mucha menor evidencia, tres periodos del proceso de maduración psicológica.

Hace un tiempo la edad de votar a los 21 años marcó una entrada en la vida social, pero la edad de entrar al ejército a los 18 años y la edad legal para los matrimonios más bien lo han pasado por alto. Como la realidad parece indicar que pocos adolescentes desean votar, y que pocos matrimonios precoces tienen éxito, habría que decir que el inicio de la madurez personal tiene lugar en los primeros años de la veintena.

La crisis entorno a los 30 años y los repetidos slogans de la inmadurez en lo que se refiere al terrible final de la experiencia juvenil indican claramente que algo está sucediendo ahí, algo nuevo y diferente, que comienza con 28-30 años. Parece que se agota la vitalidad natural o instintiva del alma. El cambio en los jóvenes se hace evidente. Ya no hablan tan deprisa, ni con una seguridad tan rotunda. Y con el declive de la confianza en sí mismos, se desarrolla una especie de dogmatismo. Parecen perder el encanto y el sentimiento natural de compañerismo tan abundantes en los primeros años de juventud. Su idealismo liberal se esfuma a menudo. El "generador" de las fuerzas de juventud se desconecta, y la personalidad —único impulso ahora— debe comenzar a generar sus propias energías. Este final de las fuerzas de juventud coincide casi con lo que llamamos el paso del periodo vital del alma sensible al periodo del alma racional y de sentimiento. Y mucho depende ahora de la iniciativa interior y de los esfuerzos para una autoeducación más profunda.

Los cambios de finales de la treintena están comenzando a ser reconocidos. El destino de las personas creativas durante estos años está bien documentado. Artistas, músicos, escritores y actores se han enfrentado a serias dificultades en su trabajo y a menudo han caído en el olvido. (Generalmente reaparecen, <sup>9</sup> cuando lo hacen, a mediados la década de los 40.) La profesión, el compromiso con la comunidad, el matrimonio y la salud pueden llegar fácilmente a un punto de ruptura en este periodo crucial. De hecho, se pueden observar tres fases en el desarrollo de la personalidad.

*La Personalidad emerge en el Alma Sensible (Edad: 21-28):* Esta es la edad de la aventura, el optimismo, el vigor y la sociabilidad. "Experimentar", así dicho, se convierte en el deseo primordial. Con frecuencia este es el tiempo en que se manifiestan extraordinarias habilidades creativas. ¡Es también la época de apogeo de la memoria y



de la formulación verbal! Si las titulaciones superiores no son adquiridas en la primera parte de este periodo, se hace prácticamente imposible obtenerlas ulteriormente. (Fácilmente se habría supuesto que sería más cómodo obtenerlas más tarde, cuando la mente ha madurado, sin embargo la Universidad tiene curiosas tradiciones.)

*El Yo se encuentra a Sí mismo en el Alma Racional-de Sentimiento (Edad: 28-35):* Aquí se produce un despertar a las realidades del mundo, y junto a ello un cuestionamiento del sentido de las cosas. Con el creciente reconocimiento de que, además de nosotros, ha habido hombres sabios a través de los tiempos, se siente a menudo un anhelo de renovar nuestros estudios, para completar de alguna forma nuestra instrucción inacabada. La Filosofía y los grandes libros nos atraen. ¡Se descubre que el Yo incluye más que el yo! También la Ciencia Espiritual se aborda de forma diferente, ahora como una ciencia del pensamiento más que como una gran aventura en el ámbito artístico o social, como había sido anteriormente.

Nuestra recién descubierta capacidad comienza a seleccionar experiencias y saber acumulado. Evaluamos, nos hacemos preguntas, formulamos objetivos. Tenemos tendencia a escribir memorias y cartas, a llevar un diario íntimo. El sentido del pensamiento y el sentido de la palabra están estrechamente relacionados. Una pasión por las verdades racionales es acompañada a menudo por una habilidad para formularlas con facilidad.

Aunque esto pueda manifestarse de forma positiva en los ámbitos apropiados, también puede degenerar fácilmente en simple pasión por tener razón. En ningún otro momento puede tener la voz humana un efecto tan afilado, tan desprovisto de calidez, como en la treintena. En ningún otro momento <sup>10</sup>es tan fuerte la tentación de pontificar. O de corregir a otros con el peso una supuesta autoridad —“¡Escúchame, tengo razón!”.

Antes, esta facultad de juicio, que toma ahora un color tan personal, estaba atemperada por un sentimiento social instintivo. Pero cuando se desvanece la cálida luz de simpatía ligada al hecho de pertenecer a un gran todo, las frías fuerzas de la crítica se afirman. Sin saberlo, comenzamos a irradiar lo que es dolorosamente percibido por los demás como antipatía. Y nosotros mismos nos hacemos cada vez más sensibles respecto a fallos e imperfecciones a nuestro alrededor. Lo que anteriormente era “¡Qué maravilla!”, pasa a ser “¡No es así como debería ser!”. Compañeros, aceptados antes por lo que son, se convierten ahora frecuentemente en objeto de juicios por lo que no son. La rosada luminosidad entorno de aquellos que hemos admirado palidece; y se descubre que los héroes tienen los pies de barro. Si dejamos llegar demasiado lejos esta tendencia nos convertimos en criticones irritantes, conscientes de todos los defectos excepto de los propios, e ignoramos totalmente el efecto de nuestros actos sobre los demás, esos regalos geniales del frío análisis de los hechos y el diagnóstico desapasionado, ahora,

deberían orientarse hacia el interior y dirigirse hacia nuestras propias debilidades. Y hacia fuera, debiera cultivarse conscientemente un poco de caridad hacia los demás y un cierto aprecio de sus esfuerzos.

Esto es simplemente una especie de mirada rápida para dar una idea de que estos años tempranos de brillo intelectual están plagados de auténticas dificultades, aun cuando históricamente algunas de las más grandes realizaciones de la cultura humana se han logrado gracias a ellos. No les es dado a todos el talento, ni todos pueden descubrir por sí mismos las virtudes que proporcionan el equilibrio a estas peligrosas fuerzas intelectuales. Estos años de principios de la treintena están sembrados de tragedias personales —algunas, con seguridad, inscritas en las cartas del destino —pero muchas son patéticamente innecesarias, como sólo lo llegamos a saber más tarde.

*El Yo se hace Autoconsciente en el Alma Espiritual (Edad: 35-42).* En la mitad de la vida el ser humano está encarnado por completo. Él y su organismo están plenamente entretnejidos. Es perfectamente consciente de todo esto cuando la ponderación reemplaza a la espontaneidad.<sup>11</sup> Es ahora cuando el descubrimiento de motivaciones internas se convierte en el reto. Autopropulsión en lugar de ser empujado por las circunstancias. Y esto se siente como una necesidad vital por primera vez cuando nuestra susceptibilidad a las presiones externas disminuye.

Eran estas presiones las que anteriormente provocaban esas reacciones típicas: el impulso personal, la necesidad de estar al corriente de todo, la necesidad de tener razón, ese toque de arrogancia, el sentimiento de la propia importancia. Todo ello se aplaca un poco y le deja a uno ser. Alejándonos de lo exterior, llegamos a ser más perceptivos de lo que ocurre dentro, y de la necesidad de dar forma a nuestra existencia de acuerdo con lo que ahí encontramos. ¡Con tal de que seamos capaces de descubrir la voluntad interior para hacerlo así!

Hasta ahora nos vivenciamos a nosotros mismos indirectamente a través los otros, como en un espejo. Era la apreciación de mí mismo por los demás, su reconocimiento de *lo que yo hice y cómo lo hice lo que me daba valor*. Mi rol, mi título, mi posición reflejaban quién soy yo. Ahora se perfila una percepción interna del "Yo", un sentido de identidad. "Yo soy un Yo", al margen de todas las trampas exteriores, de todas las dependencias — ¡Yo existo! Es así como comenzamos a retirar las pieles de la cebolla de la personalidad:

En la veintena el "Yo" vivía en mis experiencias.

En la treintena, el "Yo" vivía en mis pensamientos.

Ahora, en este alma consciente el "Yo" está desnudo.

El Yo es reconocido como el núcleo interior. Es experimentado como el hacedor de mi destino. Nada sucede ya, a menos que yo haga que suceda.



Para aquellos sin unos principios morales bien estructurados, incorporados a través de una buena educación, puede haber problemas. Muchos no pueden pasar página con gracia. Para la persona creativa (una amplia gama) esta puede llegar a ser una época de desolación, cuando los talentos se secan, cuando la musa se va y la inspiración se detiene. Se le cierran las puertas por dentro, queda excluido del Olimpo, no tiene energía, no puede crear. Afloran sentimientos de aislamiento, de soledad entre la multitud, de desapego hacia los intereses y las personas antes apreciadas. Sin un coraje estoico todas estas experiencias <sup>12</sup> pueden conducir a medidas desesperadas. Y lo hacen. Cuanto más grandes han sido los logros anteriores, más elevadas las posiciones alcanzadas, más pesadas las responsabilidades asumidas, más profunda es la caída en el abismo de la insignificancia y del agotamiento interior. Vitalidad, impulsos y ambición, todo se viene abajo. Y se toca fondo al final de este periodo.

Los sentidos ya no alumbran con fantasías, el cuerpo ya no nos proporciona entusiasmo, y la espiritualidad natural se desvanece. El futuro puede aparecer oscuro y sin esperanza, como si la vida estuviera llegando al final. El alma sufre una especie de asfixia, un sentimiento de estar abrumada por las realidades exteriores, por las exigencias de la vida, el eterno aprendizaje, la rutina de la existencia, la acumulación de problemas. Jadea, le falta aire.

Los que llegan a la Antroposofía durante esos años áridos son afortunados. El estímulo del descubrimiento puede llenar la desolación interior. Pero muchos que han llegado antes no son tan afortunados. Sienten el cambio interior y tienen que encontrar una nueva relación con la vida del pensamiento. El periodo de "estar tomando del sol" se acaba. El ser capaz de recibir insaciablemente, la alegría de estar arropado escuchando conferencias, ensimismarse en la lectura de ciclos de conferencias y libros —todo esto llega a su fin. Ahora todo ello puede parecer falto de vida. Se ha ido el vigor interior para darle vida, para responder con entusiasmo. Y los libros comienzan a cubrirse de polvo en las estanterías.

Muchos individuos prometedores para el movimiento antroposófico en sus años jóvenes, a partir de ahora sólo pueden sostener una débil conexión con el trabajo antroposófico, consistente en un cierto sentido de la lealtad, confirmada por una tarjeta de miembro [de la Sociedad Antroposófica]. Leer un artículo ocasionalmente, asistir alguna vez a una conferencia cuando alguien especial viene a la ciudad, pueden ser los únicos destellos que queden del fuego que una vez ardió en los años jóvenes. Y la vida con sus exigencias exteriores, con las nuevas posibilidades que se abren tras estos años áridos, absorberá todas las energías, externas e internas. Esto ha ocurrido a menudo y nadie está realmente a salvo de este destino: atravesar estos años desolados para resurgir con nueva vitalidad, nuevo entusiasmo y nuevo compromiso para cultivar una vida espiritual activa.

<sup>13</sup>Los que han pasado por esta "experiencia de muerte interior" y han resucitado internamente, saben de qué se trata. Para otros que todavía tienen ese entusiasmo natural es imposible de concebir. Leer biografías puede ayudar a prepararse, y puede ayudar a sobrevivir más adelante. Andrej Belyj, por ejemplo, ha escrito acerca de su vida a la edad de 41 años:

*"Durante los más duros momentos de mi vida, cuando parecía que me había perdido a mí mismo, mi camino, a todos mis amigos a derecha e izquierda...cuando me había rebelado incluso contra el Doctor [Rudolf Steiner] y no tenía a nadie a mi lado".*  
(3)

Esa era la experiencia de un individuo sumamente productivo, que había pasado cuatro años en el entorno íntimo y bajo la tutela de Rudolf Steiner.

Los cambios interiores durante los tres periodos del alma (21-42), pueden también ser resumidos en una imagen, una verdad de los antiguos misterios: la relación del hombre con su caballo.

El centauro es una imagen del hombre fundido con su caballo. Uno puede experimentar con fuerza este sentimiento al encontrar las fuerzas de la juventud en la dinámica veintena del alma sensible: la personalidad puede tener una naturaleza de cuatro patas!

Después, en el periodo siguiente, el caballero va vestido con una armadura de hierro, con espada y lanza. Su forma es claramente humana, pero aun depende enteramente de su caballo. Una imagen del espíritu noble en busca de la verdad, servido por su noble inteligencia.

Pero ¿dónde están el hombre y su caballo en los desolados y áridos años que siguen? Evidentemente han sido separados, y la individualidad está sola por primera vez. Perder su caballo y volver a encontrarlo es un antiguo lenguaje de los misterios. El hombre en la época actual del alma consciente, y especialmente alrededor de los 40, debe buscar y encontrar de nuevo su caballo. Preferiblemente un caballo alado, una forma espiritualizada de inteligencia. Lo que nosotros llamamos hoy actividad del Yo. El caballo mágico que puede llevarle a los años creativos.

<sup>14</sup>Recordemos: después de los 30, todo desarrollo ulterior es *potencial*. El don natural de la energía burbujeante de la veintena no prosigue. Lo que se alcanza después de la edad de 30 años depende únicamente de lo que hace el individuo con sus facultades y sus fuerzas. Hoy día "la edad de 27 años" es el límite para la mayor parte de las personas. (Un hecho trágico —de grave significación social.)

*El Último Tercio -el Ascenso:* En cuanto a lo que sucede a las personas después de la edad de 40 años, cuando "la vida comienza", como suele decirse, podemos estar seguros de que la potencialidad domina incluso con más fuerza. Muchos no lo consiguen. Es endémica la confusión respecto a lo que aquí se entiende por "vida". ¡Ciertamente no la cultura del cuerpo ni del romance! Ambas son durante este tiempo trampas engañosas. Pero los que se dan cuenta de que "envejecer es hermoso" y de que la personalidad de la juventud *per se* no es sino una máscara, pueden llegar a ser conscientes de que el verdadero espíritu en el hombre comienza a brillar por primera vez como un sol interior sólo en años posteriores. Antes, el "ello" de la persona puede ser encantador, educado, vigoroso, pero hasta ahora, verdaderamente "no hay nadie" dentro de lo aparente. Según el dicho, cuando el tumulto ha pasado, "descubres tu rostro", te dispones a ser tú mismo.

Una vez más se prevén tres fases. Los síntomas son de hecho muy claros, si se sabe lo que buscar, y si se está considerando la vida en continuo desarrollo de un individuo real, de alguien que ha conseguido ir más allá de los 27 años.

*El Periodo (Potencial) del Yo-Espiritual (Edad: 42-49):* El hombre en sus 40 puede ser un hombre-idea. El yo-"espiritual" manifiesta exteriormente una vigorosa vida de pensamiento. Productividad, innovación, imaginación y vigor espiritual son los signos. Un ejecutivo eficaz los requiere. Durante este periodo se abren nuevas oportunidades, las trayectorias profesionales se remodelan; y en la vida personal comienza a reinar el orden. Es así hasta alrededor de los 50, cuando los escenarios pueden comenzar a moverse con rapidez.

*El Periodo (Potencial) del Espíritu de Vida (Edad: 49-56):* Al inicio de la segunda fase es posible que haya traumas. Es como si se prestara <sup>15</sup> al hombre nueva vitalidad y hubiera que hacer ajustes. Para alguien todavía flexible, cuyo sentido del humor y de la perspectiva esté intacto, la transición puede ser suave. Los síntomas pueden ser una reminiscencia de la adolescencia. En la profesión esto se llama "cambio de vida", y aquí, definitivamente, se pueden hacer distinciones. El "él" que evita el conocimiento de sí mismo durante estos años está expuesto al ataque al corazón —una expresión con dos significados: ya sea "el romance del final del verano", o la atención hospitalaria. El "ella", por supuesto, tiene que enfrentarse a una metamorfosis de las fuerzas corporales en fuerzas de vida del "espíritu".

Las prerrogativas de la madurez ahora manifiestas pueden verse en la contundencia con que una persona en estos años puede promover una causa nueva. Pueden verse en la maestría que tiene sobre el escenario un euritmista mayor, un actor veterano, o un maestro de edad con niños pequeños. Esto es algo muy diferente al talento o la habilidad con que están dotados los jóvenes. Es como si la sabiduría de la vida llegara ahora a ser instinto en todo su ser.

Este es el tiempo en que ocurren cosas alrededor de las personas, cuando las ideas se expresan no sólo con claridad, como en los 40, sino de tal forma que despiertan y promueven la participación de otros. Es como si de los quincuagenarios pudiera irradiar una nueva dimensión de la vida. (El aspecto negativo puede ser tipificado quizás en la suegra dominante o el ejecutivo irascible, ambos ejemplos de "contundencia".)

En esta edad es cuando el juicio y la autoridad pueden manifestarse más eficazmente en la comunidad e instituciones. Esas fuerzas de la personalidad tienen tal sustancialidad que despiertan confianza y seguridad, dando lugar a un liderazgo natural. Característica de esta edad es una vitalidad contagiosa que puede animar a otros, que puede haber sido suficientemente purificada del elemento personal como para no ofender.

En resumen, mientras que en los cuarenta uno adquiere conciencia de las ideas que tiene en la mente, en los cincuenta uno puede encontrar la fuerza de dar vida a estas ideas dotándolas del carácter de intenciones, y sólo en los años siguientes uno tendrá la habilidad natural para realizar estas ideas e intenciones llevándolas a sus formas finales.

<sup>16</sup>*El Periodo (Potencial) del Hombre-Espíritu: (Edad: 56-63):* En el caso de Rudolf Steiner (1861-1925) por ejemplo, fue en estos años de su vida cuando se llegaron a fundar instituciones por personas que habían sido impulsadas a la acción por su enseñanza. Era como si su voluntad hubiera llegado a objetivarse en las iniciativas de otros. Este es el momento en que un hombre de su madurez sólo tenía que expresar una necesidad social para que esto fuera recogido y llevado a la práctica con entusiasmo por otros — aunque no siempre como se había previsto! Es como si la persona madura, en las últimas fases de la vida, tuviera ahora el poder de transformar su voluntad personal de tal forma que despierta amor y compromiso en otros (quizás no siempre comprensión).

Hay casos menos significativos, como los de organizadores que pueden asumir plena responsabilidad y son capaces de lograr que los demás presten una ayuda entregada. Las personas inmaduras están desprovistas de esta facultad especial y son totalmente incapaces — fuera de su grupo de referencia — de suscitar voluntad de servicio en los miembros de la comunidad. (En la actualidad, esta es la causa de que las comunidades, cuando son dominadas por personas inmaduras, estén siempre condenadas a conflictos internos, porque se dividen en facciones de los de dentro y los de fuera, dando lugar a perpetuas exclusiones).

En esta edad el altruismo, virtud del espíritu libre, puede hacerse realidad, puede manifestarse con poderes mágicos. Saca a la luz lo mejor de otros, estimula sus potencialidades latentes y actúa como una fuerza unificadora y sanadora en comunidades humanas.

*Después de los 63:* Hasta ahora hemos seguido el desarrollo de la vida manifestándose en ritmos de siete años. Se tratará más adelante de seguir los pasos a la aparente influencia de las esferas planetarias, de comprender al ser humano como una imagen viviente del mundo de las estrellas. A los 63, el hombre ha completado su desarrollo y deviene, poéticamente hablando, un hijo de los Dioses. ¡Por fin ha nacido enteramente! Le ha costado todo este tiempo llegar a ser genuinamente humano. Ahora, liberado de lo personal, se le presenta la posibilidad de servir a la humanidad como espíritu libre y compañero del *Zeitgeist*. Por supuesto, este es un ideal a desear fervientemente y dependerá de lo que el individuo haya hecho de sí mismo.

<sup>17</sup>En el caso de quien ha incrementado sus capacidades y ha acreditado su valía, pueden seguir años significativos. Para los que han trabajado menos, las contribuciones serán proporcionales. Este fue un punto de inflexión en la vida de Rudolf Steiner. Se puede percibir como a comienzos de 1924 fue capaz de lanzarse, ahora con extraordinario vigor, a la tarea final que le asignó su destino, la investigación del karma y la reencarnación.

Hoy día, en nuestra cultura, los sesenta marcan el tiempo de la jubilación, voluntaria o no. Pueden ser el comienzo de una época gloriosa para los individuos auténticamente creativos que han permanecido jóvenes y flexibles; pero también, un tiempo patético para los que no han conseguido prepararse y equiparse concienzudamente para la independencia espiritual.

A nuestro alrededor tenemos ejemplos de personas mayores productivas; pero también podemos ver las tragedias de los que atemorizados por la idea de perder su identidad una vez privados de su estatus exterior, de su título y posición, se aferran a su estimada vida. ¡Un "ex" o "antiguo" no tiene la consistencia de lo auténtico! (Un ejemplo clásico de actualidad es el del juez senil de la corte suprema de California que dormitó en su sillón durante cinco años de procedimientos legales y ahora está provocando acciones legales para destituirlo. ¡Piensen en lo que esto puede representar para sus colegas, para el estado y la causa de la justicia!) Y tales ejemplos se repiten a todos los niveles, superiores e inferiores. La humanidad no envejece con gracia. ¿Por qué? Quizá se piensa demasiado poco en cultivar la vida interior activa: creatividad interior, autosuficiencia espiritual. Las personas no parecen planear con antelación. Aficiones, esa segunda cuerda del arco, no se potencian seriamente. Parece tan obvio que cualquiera que se apoye mental y anímicamente en el andamio de su trabajo, no necesariamente lo está haciendo bien. Y si, por añadidura, se padece la ilusión de ser irremplazable, esto, sin duda, no es un buen augurio para la búsqueda de un sucesor capaz.

Una vez liberado de los arneses, liberado de las responsabilidades acarreadas durante años, el individuo con recursos internos puede elegir cosas de interés para el mundo entero. Puede compartir con otros los frutos del trabajo de su vida. En los círculos antroposóficos hemos tenido a personas particularmente enérgicas trabajando



profesionalmente a tiempo completo que tras su jubilación <sup>18</sup> han comenzado a escribir, a enseñar, a dar conferencias, y a servir al movimiento con capacidades originales. Su fantasía moral les ayuda a inventar nuevas maneras de contribuir al trabajo antropológico.

Atrévete a preguntarte: ¿Qué estarás haciendo cuando llegues a los 63 años?

## PUNTO CULMINANTE A LOS 27 AÑOS —Y SU TRASFONDO

En tiempos antiguos el patriarca era muy venerado. Con razón. En él la sabiduría era algo natural. A través suyo la sabiduría de los dioses tribales hablaba a los hombres. Era natural ser sabio en la vejez. El desarrollo del alma iba a la par con el desarrollo del cuerpo hasta el final de la vida. A medida que el cuerpo envejecía, el alma maduraba. Sin embargo, con cada una de "las épocas culturales de la historia" (caracterizadas por Rudolf Steiner, y con una duración de alrededor de 2.100 años) esta natural maduración interior del alma, se ha reducido en siete años. (4)

Las edades en las que el alma ha alcanzado su madurez natural en el curso de las épocas culturales son:

56 en la antigua India,	ca. 7500-5200 a.C.
49 en la antigua Persia,	ca. 5200-3100 a. C.
42 en el antiguo Egipto,	ca. 3100-750 a. C.
35 en la antigua Grecia y Roma,	ca. 750 a.C.-1400 d.C.
28 en nuestra época,	ca. 1400 d.C.-3500 d.C.

Como nuestra época comenzó alrededor de 1400, y teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, hoy esta edad es la de 27 años, con frecuencia mencionada por Rudolf Steiner. En la sexta época será a la edad de 21 años. Continuará hasta los 14 y los 7, causando la esterilidad de la raza y ya no habrá más niños nacidos por medios biológicos. (4<sup>a</sup>)

Estos hechos tienen un enorme significado social, pero ciñámonos a lo inmediato. ¿Qué significa esto: que la raza humana hoy día madura naturalmente hasta la edad de 27 años? Significa que sin los estímulos de un medio ambiente intelectual, sin una enseñanza eficaz del pensar y sin un esfuerzo personal continuo en la educación de uno mismo para sacar a la luz las capacidades latentes, el hombre se queda hoy día en lo que era a los 27 años. Deja de crecer. Culturalmente llega a un punto estancamiento.

<sup>19</sup>Esto se puede observar con toda claridad en las configuraciones de las almas que nos rodean, entre las personas que nos cruzamos. Observemos su tipo de entretenimientos, su empleo del tiempo, los héroes que admiran. De hecho, los medios de comunicación, alimento cultural de las masas, para sobrevivir deben complacer la vida del alma sensible, sus instintos y egocentrismo, su narcisismo, sus caprichos y modas, temores y deseos.



Muchas carreras profesionales son la imagen de este estado atrofiado del alma. Si los políticos de éxito tuvieran la ponderación de la madurez intelectual y moral, encontrarían imposible su profesión. Cualquiera que alcance el nivel de hombre de estado está cada vez más sometido a un pueblo que toma decisiones a partir de criterios propios de menos de 30 años. El periodismo parecería una carrera improbable más allá de la edad mental de veintisiete años. Cualquier expresión de juicio o evaluación, inmediatamente desplazan al periodista al papel de comentarista!

Reflexiones como estas no deberían servir más que como impulso para nuevas observaciones: el gran mundo está repleto de ilustraciones. En lo que se refiere al pequeño mundo, el mundo de los hombres que se esfuerzan, el anhelo de ir más allá está presente. El anhelo de alcanzar los fines de la humanidad, al menos en pensamiento y en imaginación, si no es posible en los hechos. Podemos comprender en parte el plan divino cuando somos conscientes de que lo que hemos traído con nosotros y lo que la naturaleza nos brinda, es una base, simplemente los puntos de partida para lo que nosotros mismos podemos alcanzar. Este "estado de 27 años" es el punto en el que nosotros, como almas modernas, deberíamos comenzar. Nuestra tarea a partir de ese momento es mantener vivo el proceso de aprendizaje, trabajar diligentemente en nuestra educación permanente, que ahora se convierte en educación del Yo, confrontarnos con nuevas habilidades y nuevas facultades, disciplinar la vida interior y las fuerzas del pensamiento, educarnos a nosotros mismos para estudiar y leer de forma eficaz, para escribir y hablar con una cierta inteligencia.

Por supuesto, no es así como ocurre. Los obstáculos nos parecen insuperables. ¡No hay tiempo! ¡Demasiado ocupados! ¡Agotados al fin de la jornada! La escasa vitalidad se convierte en un hándicap. ¡Y esas eternas exigencias sociales! Todos conocemos la lista; las excusas están gastadas y desgastadas. Nosotros, como antropósofos, se supone que meditamos y hacemos nuestros ejercicios. Nuestro compromiso era *seguir el camino*. ¿Qué es lo que nos lo impide? En una palabra, la respuesta es *prioridad*.

<sup>20</sup>Para alcanzar este "más allá", para mantener este compromiso con nosotros mismos, debemos primero separar claramente el hombre interior del hombre exterior. Debemos aprender a vivir dos vidas. Y, para comenzar, dar prioridad a lo que hacemos *solos*, no con otros. Al principio unos minutos, después horas. Tenemos que aprender gradualmente a liberarnos de las excesivas demandas externas: la seducción del compañerismo, la dependencia instintiva de la comunidad, la absorción total por el trabajo; y conseguir un cierto grado de independencia frente a las exigencias de la "gabriélica"\* vida familiar. Todos estos son "valores" de los años estéticos en que reina

---

\*"El término <gabriélico> enfatiza aquí la intimidad y dogmatismo de los lazos familiares que son firmemente controlados por el tradicional patrón de la familia, a saber, el arcángel Gabriel. (Florin Lowndes)

la sensibilidad. Sólo proporcionan la tierra de cultivo para el crecimiento individual. Si no progresamos tenemos poco que dar a nuestros compañeros de destino; y, con el tiempo, podemos incluso perder lo que tenemos.

Por lo tanto la prioridad se dirige ahora a los compromisos con uno mismo. El cultivo deliberado de la vida interior deviene una cita con el Yo.

## <sup>21</sup>II. LOS AÑOS DE METAMORFOSIS

### ENIGMAS DEL CIELO, LA TIERRA Y EL HOMBRE

Las culturas precedentes estaban orientadas hacia el *cielo*. El oriental se sentaba con las piernas cruzadas sobre su esterilla, separado de lo de abajo, para vivenciar sólo lo que venía de arriba.

En la época griega, los hombres se volvieron hacia la *tierra*. Los misterios del "descenso a los infiernos" proporcionaron el camino de iniciación.

Desde entonces, los misterios han sido los del *hombre*, con los enigmas del alma y del cultivo del espíritu interiormente. El descubrimiento del "Yo", del Sí mismo, "la Yoidad", es la búsqueda y el camino de hoy.

Cielo, Tierra, Hombre. Este ha sido el camino de la humanidad. Y su arquetipo se encuentra en el transcurso de la vida humana.

Como niños, traemos con nosotros los regalos del cielo, las fuerzas de juventud, esas formidables energías que construyen nuestro cuerpo y despliegan nuestra capacidad de caminar erguidos, hablar y pensar, y las de amar y trabajar.

Como jóvenes adultos, conquistamos el mundo terrenal, llegamos a ser capaces de dominar con maestría la realidad material exterior, forjar nuestras profesiones, establecer nuestros hogares y sacar adelante a nuestras familias.

Con el transcurso del tiempo, hacia la mitad de la vida, llegamos a ser un enigma para nosotros mismos, nuestra esfinge interior nos pregunta: "¿Quién eres tú y por qué? ¿Por qué estás aquí?" Con esto, nos convertimos en almas verdaderamente modernas, una vez completada nuestra recapitulación histórica y llegando al momento en que comienza el futuro.

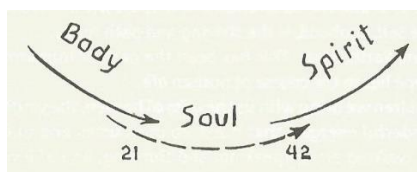
El tema, ahora, tratará de algunos cambios interiores en la vida humana: pasado y futuro, encarnación y excarnación, descenso y ascenso <sup>22</sup> en la vida, y el surgir de las fuerzas espirituales dentro del alma humana.

Primero, revisaremos brevemente el tema tratado en la primera parte de este capítulo y haremos algunas reflexiones aclaratorias sobre nuestra experiencia del tiempo, ilustrándolas con un ejemplo de nuestra infancia.

### REVISIÓN

El estudio previo desarrolló la idea de ver la vida humana y la propia vida, como *en movimiento*, progresando a través de etapas de siete años, cada una cualitativamente distinta. Además, tuvimos tres agrupaciones más amplias, fácilmente reconocibles y que abarcan cada una, a su vez, tres niveles:

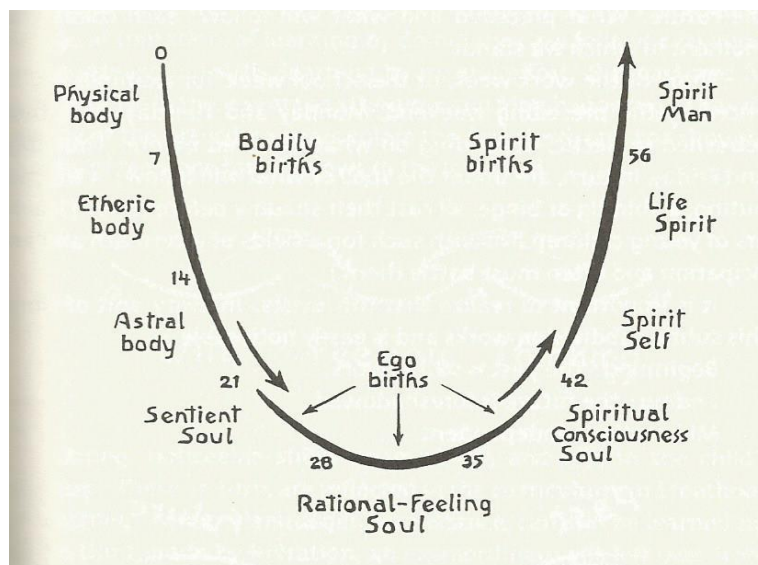
- maduración corporal hasta los 21 años;
- maduración psicológica hasta los 42 años;
- potencial maduración espiritual, después.



(Cuerpo-Alma- Espíritu)

Así, se puede experimentar la vida como una secuencia de nacimientos y metamorfosis, con nuevas capacidades surgiendo en cada fase de siete años. Las primeras parecen producirse "naturalmente" y las últimas resultan del trabajo del hombre sobre sí mismo.

- 1° —nacimiento de los cuerpos físico, etérico y astral
- 2° —nacimiento del yo en el alma sensible, alma racional-de sentimiento y alma de consciencia espiritual.
- 3° — potencial despertar del yo espiritual, espíritu de vida y hombre espíritu



0-Cuerpo físico		Hombre Espíritu-56
	Nacimientos corporales	Nacimientos espirituales
7-Cuerpo etérico		Espíritu de Vida-49
14-Cuerpo Astral		Yo Espiritual-42
	Nacimientos del Yo	
21-Alma sensible		35-Alma Consciente
	28-Alma Racional y de Sentimiento	

<sup>23</sup>Por consiguiente, tenemos el surgir en el tiempo del hombre integrado por nueve partes constitutivas (ver *Teosofía*), con los miembros inferiores claramente diferen-

ciados en los primeros años y los miembros superiores como posibles realizaciones posteriores, hasta un cierto grado. Juntos, constituyen la totalidad del ser humano, pero se manifiestan secuencialmente en el transcurso de la vida, dando la sensación de cambios radicales con el tiempo.

## LA INFLUENCIA DEL PASADO Y EL FUTURO EN LA EXPERIENCIA DEL TIEMPO

El espacio, como sabemos, puede ser vivenciado estáticamente. Las cosas permanecen situadas. Sin embargo, la experiencia del tiempo aporta un elemento dinámico. Todo está fluyendo. Incluso un "espacio de tiempo" o un lapso de tiempo, tal como un periodo de siete años, no es uniforme en su cualidad.

<sup>24</sup>Un año, una semana, un día o una hora: cada uno tiene su estructura cíclica. Pero además de esta estructura con subdivisiones, hay otro elemento más sutil que necesitamos tener en cuenta: las influencias del pasado y del futuro. Lo que ha precedido y lo que seguirá: cada uno colorea el momento en que nos encontramos.

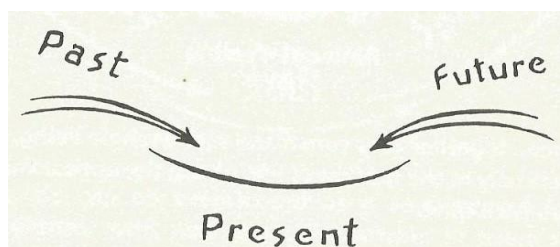
Piensen en la semana laboral o escolar, por ejemplo. Influidos por el fin de semana precedente, lunes y martes son apacibles o agitados, dependiendo de lo que ha ocurrido antes. Jueves y viernes, a su vez, están bajo el encanto de lo que seguirá: un viaje, una salida, una fiesta o un banquete, todos proyectan su sombra con anticipación. (Los maestros de los pequeños viven con tales campos de fuerza de secuencia y anticipación, y a menudo deben combatirlos)

Es importante tomar conciencia de que esto existe. En cada unidad de tiempo actúa esta sutil subdivisión y es fácilmente perceptible:

Comienzo: el pasado todavía está actuando.

Final: el futuro se anuncia.

Parte central: independiente



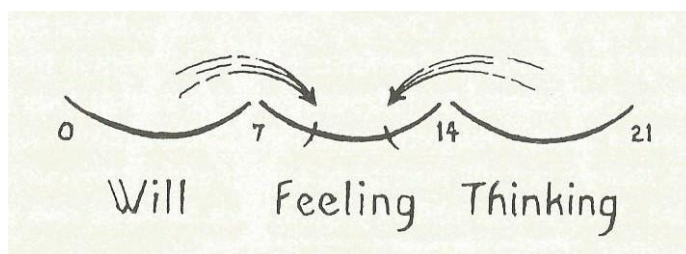
Pasado - Presente - Futuro

Unas vacaciones podrían ilustrar estos procesos: al llegar, deshacemos los equipajes y nos relajamos; durante la estancia, las alegrías del momento nos absorben; a continuación hay que prepararse para partir y rehacer los equipajes. Donde el tiempo es un factor, actúa este principio de influencia del pasado y del futuro. Se manifiesta

también en las etapas de siete años. El curriculum de una escuela primaria Waldorf (o Rudolf Steiner) y su método de enseñanza proceden de este hecho vital.

## <sup>25</sup>EL SEGUNDO PERIODO DE LA VIDA COMO ILUSTRACIÓN

Ricos en sentimientos de admiración imaginativa, los años de la escuela primaria se despliegan entre el cambio de dentición y la pubertad. Precedidos por una edad de imitación, de aprendizaje a través del hacer, son seguidos por un despertar de las capacidades intelectuales, de aprendizaje mediante el esfuerzo mental. Pero el pasado y el futuro están vivos durante estos años, como reminiscencia y presagio. La cualidad de voluntad de los años precedentes colorea el primer tercio y la cualidad de pensamiento de la adolescencia se anuncia en el último tercio.



Voluntad - Sentimiento . Pensamiento

Entre los  $9^{1/3}$  y los  $11^{1/3}$  se producen cambios intensos y notables en la formación del niño. Estos, a su vez, se reflejan en los programas y métodos de enseñanza. Las lenguas extranjeras, por ejemplo, pueden todavía aprenderse por imitación hasta la tercera clase, un extraordinario regalo que queda de los años precedentes y que después se desvanece. Con el despertar de las capacidades intelectuales, alrededor de los 12 años, se introducen las ciencias.

Estos años escolares evocan las tres maneras de ver el mundo, que padres y enseñantes pueden cultivar para permanecer en contacto con las modificaciones del estado del despertar de los niños:

*Primer tercio:* la naturaleza está animada, llena de alma; ella habla como yo;

*Segundo tercio:* la naturaleza está viva; todo vive como yo;

*Tercer tercio:* la naturaleza es cognoscible: un mundo asombroso de leyes, y números que yo puedo pensar.

\*

<sup>26</sup>Pero lo que es tan vívido a esta edad, también es verdadero más tarde. Tales subdivisiones recorren toda la vida, son perceptibles en cada periodo de siete años. Además, pueden apreciarse en las fases de interés y en las amistades. Sueños y



aspiraciones preceden a las oportunidades; alienación interna y repliegue sobre sí anuncian desenlaces externos.

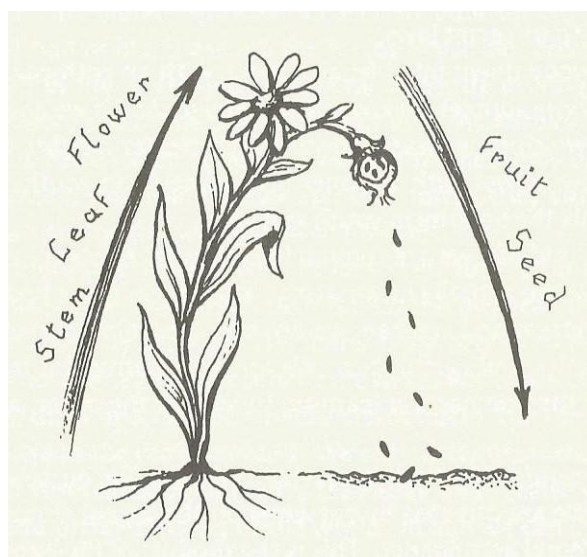
Esto debería ayudarnos a comprender mejor estas etapas de siete años de la vida, no como simples bloques estáticos de tiempo, incluso aunque numerosas personas vivencien ciertos puntos de inflexión como rupturas radicales o cambios del destino.

Las "reminiscencias" y los "presagios" son, por consiguiente, realidades a tener en cuenta y a valorar. Los cambios que sobrevienen a los 42, cuando los años creativos comienzan a despuntar, se siente con frecuencia que llegan a florecer en el año 45. También ese anhelo de independencia, que llega a los 21, permanece latente durante los años de postgrado y doctorado, cuando un estudiante aún puede arreglárselas para sobrevivir bajo la supervisión del catedrático. Entonces, con un grito de júbilo, levanta el vuelo por sí mismo en medio de la veintena.

\*

## PUNTO DE INFLEXIÓN —PLANTA Y HOMBRE

Todo lo que vive, se despliega en fases, en cambios rítmicos, en una sucesión de formas. Este cambio de forma es la manifestación de la vida. Para que una rosa florezca, primero se tienen que desarrollar la raíz, el tallo y la hoja. Para que el fruto llegue y la semilla madure, la flor debe madurar a la luz del sol. Así se manifiestan tres fases orgánicas: la fase vegetativa, la fase de floración y la fase de fructificación. De hecho, desde el punto de vista del tiempo, estas tres fases se reducen a dos con un breve momento central de floración.



Flor  
Hoja Fruto  
Tallo Semilla

1. Un despliegue de potencialidades invisibles en el interior de la planta completa.
2. La maduración del fruto y de la semilla como base de la continuación de la especie.

La flor, en tanto que hoja metamorfoseada, tocada por el mundo del color de las estrellas, es algo que todavía proviene del *exterior*. En el fruto y la semilla, <sup>27</sup>se desarrollan las fuerzas que se almacenaron en el *interior* de la planta en la primera mitad de su vida.

Como una ilustración imaginativa esto puede ayudarnos a comprender un cambio metamórfico en la vida humana como un todo. Para ello necesitamos los conceptos de crecimiento y declive, de expansión y contracción. Las fuerzas operativas que dan existencia a la planta son diferentes de las que forman la semilla. Podemos aquí hablar de fuerzas de crecimiento y fuerzas de muerte. En el hombre, estas fuerzas de muerte son las que aportan la conciencia, el estado de vigilia y la facultad de pensar. Las fuerzas de vida son las fuerzas regeneradoras del sueño, del crecimiento y del vigor corporal.

Así pues, podemos percibir en la primera mitad de la vida una fase orgánica, donde dominan las fuerzas de construcción; y un proceso de espiritualización en la segunda mitad, cuando las fuerzas vitales corporales se retiran gradualmente y estas mismas energías pueden consagrarse a una vida interior de pensamiento, la actividad del espíritu humano.

## <sup>28</sup>ALGUNAS POLARIDADES: DESCENSO Y ASCENSO

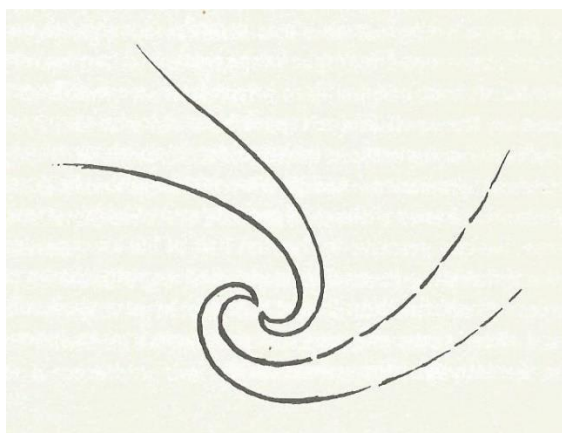
La existencia humana aparece extraordinariamente compleja, cuando ya dejamos de luchar contra sus leyes secretas.

Nos zambullimos en la vida, por así decir, con un entusiasmo y un vigor de cuyas fuentes sabemos realmente poco. Y si envejecemos bien y sanamente, ascendemos hacia alturas cada vez mayores de fuerzas de interiorización y de creatividad con un fuego interior que la juventud no conoce. Un descenso y un ascenso, la polaridad de la juventud y la madurez.

Hasta la mitad de la vida, vamos penetrando en la existencia física cada vez más profundamente. Realmente nos encarnamos. Después de los treinta y cinco años, cuando las fuerzas corporales comienzan a retroceder y debilitarse, nos vamos siempre desligando de los lazos instintivos y terrenales. Nos vamos desencarnando, poco a poco. La vida parece ser, de un lado, aprender a vivir, de otro, aprender a morir.

Somos guiados por la naturaleza, a la cual nos abandonamos en el descenso. Nos dirigimos a nosotros mismos en el ascenso a través de un rigor moral que nos autoimponemos. Este es el fruto de la experiencia de la vida, un sentimiento de las

consecuencias y un sentido común adquirido. Abandono gozoso y rigor moral rigen el curso de la vida del alma.



<sup>29</sup>¿Y cuáles son las fuentes? ¿Dónde podemos esperar obtener lo que se necesita para escalar, para morir y para devenir? El secreto reside en la metamorfosis. Las fuerzas espirituales escondidas que construyeron nuestro organismo en la primera mitad de la vida son las fuerzas que pueden emerger en la segunda mitad de la vida como las bases de fuerza moral, coraje interior y convicción, y de la capacidad de juicio. En tanto *Aufbau-kräfte*, como fuerzas de construcción, estuvieron al servicio de las jerarquías celestiales en su trabajo sobre el hombre que se encarnaba; como fuerzas espirituales humanas, pueden nacer en el seno del hombre durante la segunda mitad de su vida.

A medida que las fuerzas físicas empiezan a perder color alrededor de los 35, son realmente las fuerzas del alma, que sostenían lo físico, las que son utilizadas por el Yo. El cuerpo astral comienza a retirarse y a endurecerse. Y después de los cuarenta y dos, se utilizan y aprovechan las fuerzas vitales etéricas. (5) Conforme pasan los años, recurrimos al cúmulo de reservas de vida instintiva y de respuestas sensibles procedentes de años anteriores. Nos consumimos a nosotros mismos. En la juventud llenamos, o podemos llenar nuestros depósitos con los tesoros y las riquezas de la belleza, la admiración y la comprensión del mundo. Con la edad, podemos aprovecharlos para el bien moral y para el esfuerzo del ascenso.

## TRANSFORMACION

Puede ser generalmente admitido el hecho de que los primeros años sean un periodo de maduración física. ¡Los síntomas son tangiblemente obvios, y los cambios hacia la edad adulta son visiblemente manifiestos! Los niños crecen. Sin embargo, esto no es así en el segundo periodo de 21 años, el del necesario desarrollo del alma. Nuestra orientación cultural hacia las cosas materiales parece debilitar nuestras percepciones

de las diferencias psicológicas. Si una persona funciona bien como un cuerpo de órganos sensoriales, nervios y cerebro, puede pasar por adulto, a pesar de lo mucho que todavía tiene que aprender acerca de la gestión de los impulsos de su vida interior, de sus esperanzas y temores. En nuestros días, durante la veintena o la treintena, ¿quién tiene la más leve noción de estar todavía creciendo? ¿De no imaginarse a sí mismo plenamente presente y capaz manejarse? El abismo del caos social en que estamos sumidos hoy día bien puede traer un despertar.

<sup>30</sup>El comportamiento social en una sociedad compleja exige un desarrollo psicológico muy superior de lo que es natural en la mayoría de la gente. Hay mucha más necesidad de juicio cabal, control sano de las emociones y sentido de la acción moral. Solo hay que enumerar las "cuestiones" que obsesionan a los medios para reconocer que el desarrollo del alma no ha mantenido el ritmo de la cultura del cuerpo. Nos estamos rezagando con más rapidez que en el pasado. Se llama degeneración: degradación cultural y decadencia.

Se debe decir esto para subrayar la urgencia de que lleguemos a comprender una ley muy elemental del crecimiento humano. El cuerpo, el alma y la vida independiente del yo se desarrollan en tres fases distintas, durante tres veintenas de años, como solían decir nuestros antepasados. Entre los 20 y los 40 años, se aprende el dominio de la vida interior. Nos lo enseña la vida, a menudo cargada de tragedias, los frutos de la falta de aprendizaje, "el camino duro". También puede ser aprendido por uno mismo, "el camino fácil", el camino de la introspección y de la observación de lo que han llevado a cabo los que nos han precedido.

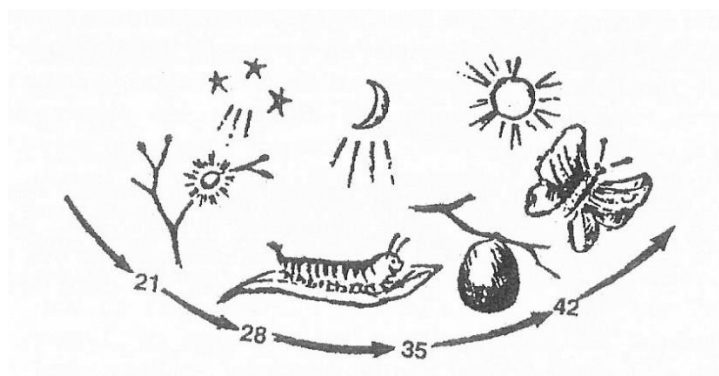
En la tercera veintena, la fase que sigue a los 40 años, cuando termina "el terremoto" de esos tumultuosos años del desarrollo del alma y el Yo está al timón, puede desarrollarse algo llamado "una vida espiritual", una vida de reflexión independiente, de introspección y de maestría. Un aprendizaje todavía más elevado puede continuar ulteriormente, iluminado, por así decir, por la luz solar interior de un Yo radiante y objetivo.

Existe una imagen que da vida a todo esto: la mariposa ha fascinado a los poetas y al sabio. Ha jugado un papel en las enseñanzas de los Misterios.

Rudolf Steiner habla de esto en términos de tercera forma de "representación imaginativa" (6), por la cual las Jerarquías más elevadas, creadoras del mundo natural, han vertido verdades espirituales en forma de imágenes perceptibles en los procesos de la naturaleza para la elevación del hombre. (Estas son distintas de las representaciones imaginativas del alma en los mitos, y de las puras imágenes espirituales de símbolos matemáticos y formas dinámicas).

La mariposa deposita sus huevos sobre la tierra, expuestos al cielo y las estrellas. Fuerzas cósmicas actúan en ellos. El huevo madura durante el invierno para

transformarse en una oruga cuando las fuerzas de la luna, actuando horizontalmente,<sup>31</sup> hacen brotar las hojas verdes. A continuación teje a partir de sí misma un capullo de seda y en su interior atraviesa la fase de crisálida para emerger finalmente como imagen de color y luz. Un ser de sol viene así a existir y a volar de una manera que parece desafiar las leyes de la existencia terrestre.



Así pasa con el Hombre-Alma. En las ramas de su ser físico, es depositado un huevo, un "Yo" embrionario, un ego-huevo que madura lentamente mientras que las fuerzas estelares de la juventud se expresan en el alma sensible. El individuo es verdaderamente embrionario hasta la edad de 30 años (es todo lo que se puede decir de la personalidad, la máscara del yo). Y entonces la transformación —toma forma una afanosa alma de inteligencia, que de forma admirable rumia hojas y masca libros. Una industriosa "alma-oruga" pasa años almacenando, elaborando para sí misma la sabiduría del mundo. Hasta más tarde no se envuelve a sí misma en su propio hilo de plata y construye un capullo de soledad. En él se introduce sigilosamente el hombre a los 35 años. Se adentra para llegar a ser una crisálida invisible, un alma ermitaña transformándose interiormente, mientras que hacia fuera todavía reluce en el mundo.

Lo que ha sido tan diligentemente adquirido como experiencia de vida, como aprendizaje y conocimiento, ahora se transmuta interiormente en fuerzas y energías espirituales. Luego, cuando comienzan sus años creativos, el hombre emerge, o puede hacerlo, como ser de luz. El mundo-idea comienza a hablar, comienza la vida de actividad interior, de libertad. Ha surgido de la vida del alma.



### <sup>32</sup>III. MADUREZ: EL PUENTE A LOS 35 AÑOS

#### BREVE REPASO

En la primera parte de este capítulo hemos estudiado la evolución de la vida humana en nueve periodos de siete años. Este *Mapa de Vida* puede ayudarnos a ver dónde hemos estado, donde estamos en el momento presente y hacia dónde vamos. Es igualmente importante tomar conciencia de que el desarrollo tiene que ser cíclico. La vida avanza como las olas, no en línea recta. Iniciamos cada fase de nuevo en un nivel superior —con nuevas fuerzas. Conocer nuestro mapa puede ayudarnos a tomar parte activa en nuestra propia andadura vital, en vez de tener en cuenta solamente los sucesos que nos han venido del exterior. Podemos comenzar a valorar que el sendero haya sido bien trillado por todos los que ya lo han recorrido. “¿Qué te sucedió cuando tenías 33 años?, ¿O cuando rondabas los 40?” Esto puede ayudarnos a ver en qué lugar de su camino están nuestros compañeros de ruta, para ofrecerles así comprensión y —quizás, eventualmente— un poco de compasión y caridad.

*Los años de metamorfosis* fue el tema de la parte II, ese tiempo central de la vida entre los 27 y un poco más de los 42 años. Hemos utilizado las imágenes de crecimiento y declive, de zambullirnos en la vida y de ascender, y de las etapas de la metamorfosis de la mariposa, para desarrollar la idea de que la vida se divide en dos mitades. No continúa en línea recta. Lo importante aquí es que nos demos cuenta de manera anticipada de que hay momentos de cambios trascendentales a mitad de la treintena que traen a la vez una pérdida y una ganancia, un morir y un devenir superior, a menudo acompañados de cambios radicales en el destino.

#### <sup>33</sup>POR QUÉ ES IMPORTANTE EL MAPA DE LA VIDA

La verdadera entidad del hombre es invisible. Lo que percibimos de este hombre invisible en otros (o en nosotros mismos) es una ilusión de espacio y tiempo. Aparece en el espacio en un punto de intersección con el tiempo: una instantánea. La encarnación terrenal de este ser invisible tiene lugar en etapas rítmicas, bajo sucesivas “influencias” no terrenales. Estas influencias son planetarias y son las mismas para todos, por lo tanto arquetípicas. Antes de que podamos reconocer lo que es verdaderamente “individual” en el hombre, debemos ser capaces primero de ver lo que es universal: las fases de su encarnación. Proporcionan el mapa y los puntos kilométricos en el viaje de la vida.

La forma en que viaja el individuo junto a todos los demás hombres a lo largo de esta autopista común, hasta qué punto observa, aprende, se hace a sí mismo, da a los demás: esto es lo que nos da la clave de los rasgos verdaderamente individuales.



## SOBRE EL PROCESO DE MADURACIÓN

En lo que concierne a la madurez, debemos pensar en primer lugar en el carácter único del ser humano entre todas las formas de vida consciente. El hombre puede continuar madurando hasta el día de su muerte, mientras que las formas animales maduran durante un corto lapso de tiempo, después del cual todo aprendizaje cesa. Al ser humano, cada periodo de vida le ofrece nuevas amplitudes y profundidades para adquirir nuevas capacidades y madurar las antiguas. Podemos aprender por nosotros mismos y aprender de otros. Para aquellos que quieren tomárselo así, el plan de vida resulta ser una larga "escuela terrenal", incluso hasta la muerte. La muerte, cuya toma de conciencia comienza en la mitad de la vida, cuando la vitalidad decrece y la conciencia interior crece, culmina con el despertar final cuando nos despedimos. El momento de la muerte es el glorioso ejercicio de madurez, cuando al fin descubrimos algunas de las respuestas a las preguntas que nos hemos atrevido a hacer.

La madurez, como veremos, se encuentra en el corazón de este tema de juventud y vejez, las dos mitades de la vida. Pero no es una simple cuestión de <sup>34</sup>polaridad entre energía y sabiduría. Al contrario, se produce una transformación continua, en la que las cosas experimentadas anteriormente reaparecen más tarde, de dones e impulsos que traemos con nosotros de los mundos prenatales y de tesoros que amasamos para llevarnos a la vida más allá del espacio. Y hay tanto de negativo como de positivo; omisiones y oportunidades perdidas dejan sus marcas; las semillas cultivadas llegan a fructificar. Y —no lo olvidemos— ninguna maduración es posible después de la fase de juventud sin un aprendizaje continuo y sin una vigorosa iniciativa interior. "Tocamos techo a los 27 años" y lo que entonces sobrevive —en caso extremo— no es sino un "carácter", un "tipo", un ser programado; y no un ser humano que aprende y se esfuerza.

## LAS PUERTAS ABIERTAS

Una de las mejores ilustraciones de las dos mitades de la vida nos la muestra la observación de los efectos del nacimiento y la muerte sobre las personas.

Un nacimiento puede traer alegría y luz al seno de una familia. Los problemas parecen a menudo resolverse por sí mismos, y la vida parece comenzar de nuevo como si los cielos estuvieran muy cerca.

Una muerte igualmente cambia las cosas. Después del dolor de la pérdida puede desarrollarse un acompañamiento de carácter íntimo. Aparecen nuevos impulsos, se despiertan nuevos entusiasmos.

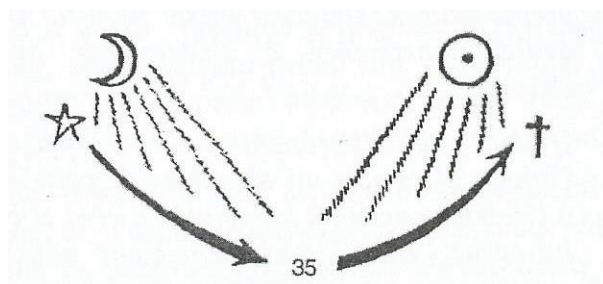
Es como si, fluyendo desde otro reino a través del marco de estos dos portales, una luz espiritual de calor humano transformase nuestras vidas. Y sin embargo ¡qué diferentes son! La gloria alrededor del niño conlleva asombrosos efectos sobre los

padres radiantes y llena la casa, tocando a todos los que se aproximan. Tiene una fuente exterior, abarcante. Del otro lado, lo que fluye del ser que se ha ido habla interiormente al corazón del hombre, otorgando coraje y fuerza al que, por amor, puede guardar al otro en su pensamiento como si estuviera siempre presente. Es una fuente interior, individual.

En el pasado, el nacimiento y la muerte eran llamados los portales de la Luna y del Sol. Estas dos fuentes no terrenales irradian cada mitad de la vida. Las fuerzas de la juventud a través de múltiples transformaciones, que actúan sobre el organismo ciegamente a veces, nos llevan a la mitad del camino.<sup>35</sup> Las fuerzas del nacimiento de la Luna, con todo lo que implica su naturaleza reflectante, nos preparan para lo que puede suceder alrededor de los treinta y cinco años, cuando nos volvemos hacia las motivaciones que vienen del interior. Progresivamente, entonces, es como si se creara un vínculo con nuestro propio ser invisible; somos inspirados por nuestro propio Yo superior. Un sol interior comienza a asomar, se hace posible la comunidad dentro de uno mismo —la comunión interior.

El punto de inflexión a los 35 años marca el paso de las fuentes orgánicas a las fuentes puramente espirituales. Los impulsos prenatales actúan en la conciencia por reflejo, desde el cuerpo hacia el alma. Son fuerzas poderosas que actúan de forma instintiva, creando la aspiración a la unión, dando lugar a la construcción de una familia y de una vida comunitaria instintiva. Lo que sigue en vidas que progresan hacia adelante, después de los años solitarios del fin de la treintena y del comienzo de la cuarentena, es el despertar de la conciencia al hecho de que el acompañamiento en espíritu es la forma actual de comunidad, que confiere fuerzas creativas.

Lo que durante la juventud son presentimientos de una música interior, las nubes de gloria que llevamos con nosotros, llegan a ser certezas en la vida posterior: certeza de la victoria del espíritu sobre la muerte.



<sup>36</sup>DE RUDOLF STEINER SOBRE ESTE TEMA:  
EL PUNTO DE INFLEXIÓN A LOS 35 AÑOS.

*En los años 1907, 1908 y 1915 Rudolf Steiner dio conferencias en varias ciudades europeas sobre el tema "El Curso de la Vida del Hombre a la Luz de la Ciencia Espiritual", y de ellas se han tomado los siguientes extractos.*

*Advertencia y Consejo:* En realidad es a los 35 años cuando el hombre puede comenzar a asimilar interiormente de forma positiva y fructífera las fuerzas que ha traído consigo al nacer. Lo que el hombre ha traído con él de encarnaciones anteriores actúa en su alma en el dominio temporal hasta los 35 años; después de los 35 el hombre comienza a trabajar interiormente hacia lo eterno. Por esta razón, todo lo que hemos aprendido sólo puede haber madurado lo suficiente como para ser entregado al mundo después los 35. Esta es la edad en que el hombre se hace firme dentro de sí mismo, adquiere peso espiritual dentro de sí mismo. Mientras que antes de esta edad el hombre debe aprender del mundo y de la vida, sólo a partir de los 35 el mundo puede aprender de él. La juventud debería recibir consejo; sólo aquel que ha sobrepasado el "apogeo-solar" de su vida puede aconsejar. ... Personas especialmente dotadas pueden hacerlo antes de los 35, pero sólo tendrán la ponderación necesaria después de los 35. Los antiguos Griegos nunca habrían permitido a una persona dar consejos antes de la edad de 35 años. Hacer cosas, sí, pero no aconsejar. En todas las escuelas de Misterios, todo alumno por debajo de 35 años era admitido únicamente en las etapas preparatorias. Sólo podían entrar en el auténtico aprendizaje cuando sus fuerzas espirituales habían llegado a emanciparse. ...

Sólo entonces el proceso de encarnación-excarnación de nuestra vida alcanza su verdadero significado, cuando sabemos vivir con la sabiduría del noble precepto "¡Conócete a ti mismo!". A través de esta sabiduría aprendemos cómo el mundo crea al hombre y cómo entonces él se crea desde sí mismo. Enseña cómo debemos nuestra existencia al mundo, pero también cómo llegamos a ser capaces de dar. Este camino nos muestra el gozo de recibir y de dar". (7)

<sup>37</sup>*Pecados por omisión de la fuente:* Así, con 35 años, el hombre gana la independencia de su alma. Entra en la edad en que no sólo experimenta sino que fortalece y afirma en alma y espíritu lo experimentado. Mediante una firme voluntad puede realmente dejar que el cuerpo siga su orientación natural y así concentrarse en consolidar su vida interior. Y ahora puede llegar a ser consejero para los demás. Su juicio tiene ahora peso para ellos. Antes de esa edad ha aprendido del mundo, ahora el mundo puede prestarle atención. Tener esto claro es sumamente importante, pues se han cometido muchos pecados a este respecto. De hecho, este es el caso de aquel que se alza y aconseja antes de haber alcanzado la mitad de la vida, la madurez después de los 35 años. No obstante, si uno se reconoce a sí mismo como alumno, que comparte lo que ha aprendido de otros, entonces no pondrá piedras en su propio camino; por el contrario este será el caso cuando él da tales consejos como si salieran de su propia sabiduría, puesto que hace inefectivas sus propias y mejores fuerzas [espirituales]. El conocimiento se puede adquirir gradualmente, pero la sabiduría es algo que debe ser desarrollado

en el interior de uno mismo, donde el conocimiento adquirido se transforma en sabiduría. (8)

*Construcción de órganos, desarrollo de las envolturas —esencial antes de los treinta y cinco:* La mitad de la vida humana se sitúa alrededor de los 35 años. En épocas en que existía un conocimiento de la ciencia espiritual, esto se consideraba como algo de suma importancia... Antes de esa edad, el hombre tiene que aprender a través y de su entorno; después su juicio adquiere una cierta validez para su entorno. Le haría bien no quedarse demasiado atascado en su propio juicio acerca del mundo antes de esta edad. ...

35 años es el momento en que las experiencias pueden comenzar a convertirse en una cierta forma de sabiduría; marca también el tiempo caracterizado por el hecho de que el cuerpo astral y el cuerpo etérico comienzan a retirarse gradualmente del mundo. ...

<sup>38</sup>A partir de los 35 el hombre se retira más y más dentro de sí...

La edad más favorable para el despliegue del potencial espiritual se sitúa después de los 35 años. Las fuerzas que anteriormente se utilizaban en el cuerpo, se liberan ahora, y así se transforman en fuerzas disponibles para el trabajo interior. Por lo tanto es un don del karma particularmente positivo que el hombre pueda comenzar a trabajar en su verdadero desarrollo espiritual [okkult] en el momento adecuado y no demasiado tarde. En la medida en que el hombre se ocupa de dirigir sus fuerzas hacia el exterior, no las puede dirigir hacia el interior. Por consiguiente, la edad de 35 años debe considerarse como un punto culminante. En la primera mitad de la vida, todo se ha desarrollado en progresión rítmica [de periodos de siete años], pero en la segunda mitad los límites no están exactamente definidos. ...

En la segunda mitad de la vida estamos trabajando hacia el futuro. Lo que el hombre desarrolla en su interior en sus últimos años llegará a ser, en el futuro, una fuerza creadora de órganos y cuerpos... Esta división quizá puede tener cierto carácter opresivo, en especial para la juventud; pero cualquiera que realmente acoge las enseñanzas de la ciencia espiritual nunca puede sentirlo así. Si pueden contemplar la vida humana desde un punto de vista más elevado, verán que precisamente tal estudio del curso de la vida humana conduce al hombre a vivir y utilizar su vida correctamente. El hombre deberá contenerse y esperar hasta que haya desarrollado sus auténticos órganos [espirituales] para llegar a ser capaz de estar activo en la esfera [espiritual] correspondiente.(9)

*Los tesoros almacenaos son ahora aprovechados:* Aquellos que están bien fundamentados en la ciencia espiritual piensan en los 35 como un punto de inflexión. Cuando observamos una vida media, vemos que la edad de 35 años significa que el despliegue del potencial innato del hombre [talentos, aptitudes,

tendencias, capacidades] llega a un final. Hasta aquí, el hombre ha adquirido todo lo que podía asimilar basándose en lo que había traído con él al nacer. En los años que preceden a este punto central, los 35 años —cuando, <sup>39</sup>por así decir, se ha superado la etapa de aprendiz y oficial — el ser humano hace realidad sus fuerzas y sus capacidades en la vida. Pero entonces esas fuerzas empiezan a retirarse. A los 35, el cuerpo astral, que hasta entonces vivía en libre intercambio con el mundo exterior, y en el que está gravado todo lo que él ha realizado, ahora, este cuerpo astral comienza a endurecerse, a marchitarse [a secarse]; y esto continúa hasta los 40 años. Es una etapa muy importante en la evolución del hombre, en ella, este marchitarse es sólo una parte de la cuestión, mientras que la otra parte tiene un significado mucho mayor.

En el momento en que esta última envoltura, el cuerpo astral, comienza a secarse, cuando las fuerzas del cuerpo astral se están agotando, se cosechará la semilla eterna. Cuanto más se ha desarrollado el hombre a sí mismo, tanto mejor puede esta semilla llegar a ser simiente para su vida después de la muerte. Y mientras lo efímero en el hombre se desvanece, crece lo eterno en él. Esto se manifiesta con mucha fuerza alrededor de los 42 años, cuando, después del cuerpo astral, el cuerpo etérico comienza también a marchitarse. (5)

*El juicio objetivo es posible después de los 42:* Normalmente hoy día esto no se conoce, sin embargo hubo épocas, hace mucho tiempo, cuando todo esto sí se conocía. Se sabía, por ejemplo, que 35 años es la mitad de la vida, y que sólo después de esta edad, cuando el hombre ha terminado por completo su labor consigo mismo —hacia los 35 —, sólo entonces es lo suficientemente maduro para despertar en la vida, y para entregar a otros aquello que posee en abundancia. Hasta aquí el hombre ha tenido que cuidar del desarrollo de su propio cuerpo [astral]; por tanto, hasta los 35 años, el hombre está ocupado consigo mismo. Una vez que ha terminado consigo mismo —es decir, después de los 35 y porque entonces su cuerpo astral y después su cuerpo etérico comienzan a marchitarse — las fuerzas que antes habían construido su cuerpo físico comienzan a fluir dentro de su [primer] cuerpo espiritual. En tiempos en que existía un presentimiento de estas cosas, se consideraba que la edad de 35 años era sumamente importante. Se creía que el hombre era capaz de juicio, de discernimiento crítico, solamente cuando había alcanzado los 35, cuando ya disponía <sup>40</sup>de todas las fuerzas para su vida [espiritual]. Sólo entonces el hombre es capaz de un discernimiento crítico del que otros pueden beneficiarse, se decía, cuando ya no se ocupa más de sí mismo. Esto es válido en tanto que se está secando su cuerpo astral. No obstante, cuando el cuerpo etérico [después de los 42] comienza también a marchitarse gradualmente, se afirmaba que el juicio del hombre no sólo es válido para beneficio de los individuos singulares, sino que llega a ser valioso y benéfico hasta tal grado que puede ser asumido por la comunidad en la que vive, tiene valor social.



En tiempos antiguos, cuando esto todavía se comprendía, se sabía que quien ha entrado en la edad en la que ya no necesita desarrollar su cuerpo etérico —porque éste ya está en declive— entonces la persona de esta edad podía expresar sus puntos de vista en la asamblea de la comunidad. En tiempos en que se sabían estas cosas, la vida se estructuraba de acuerdo con ellas, y podía expresarse algo hermoso cuando esto se sentía. Se decía: una vez que el hombre ha alcanzado la edad en que su cuerpo físico decae gradualmente —de modo que tiene cada vez menos necesidades y poco a poco se marchita— es cuando otros pueden tomarlo en cuenta porque entonces su juicio es superior, y su consejo beneficioso para todos. Todo esto era un conocimiento aceptado en aquellos tiempos por la mayor parte de las personas.

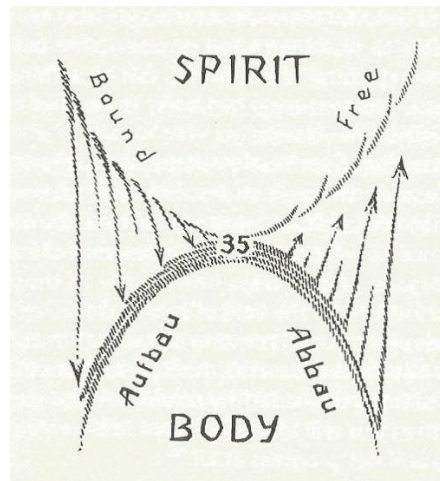
Era como una iniciación en los misterios de la existencia en las escuelas especiales de Misterios. En ellas un hombre que todavía estaba ocupado en sí mismo, cuya vida no estaba todavía en la línea descendente, nunca era considerado lo suficientemente maduro para hablar acerca de temas científico-espirituales.

Si examinan todo esto desde la perspectiva de la ciencia espiritual, verán que por una parte, tenemos un camino de evolución en que los diferentes cuerpos se desarrollan —el cuerpo físico, el etérico y el astral—; y por otra parte, tenemos un camino en que estos cuerpos declinan: un camino ascendente (Aufbau) y un camino descendente (Abbau). Pero es en el segundo camino, mientras los cuerpos decaen, cuando lo eterno se despliega y crece en el hombre. Entonces,<sup>41</sup> cuando el hombre traspasa el umbral de la muerte, las fuerzas que se han desarrollado de forma misteriosa en el interior de esos cuerpos llegan a ser de nuevo significativas.  
(5)

*Lo prematuro puede perjudicarle a uno mismo: (Los, llamados "Peligros de la Iniciación"):* En la vida social progresivamente debe convertirse en norma que sólo han de ser tomados en consideración los juicios del individuo realmente maduro. La verdadera madurez es especialmente necesaria para trabajar en el campo de la ciencia espiritual. Por lo tanto aquellos que son líderes de las llamadas escuelas esotéricas deben primero trabajar solamente dentro de sus propios círculos internos. No deberían hacer ningún trabajo público ni enseñar sobre temas científico espirituales antes de haber llegado a los 35 años o más. Antes de esta edad sólo pueden enseñar públicamente temas filosóficos. Sólo desde el momento en que las fuerzas espirituales no se necesitan para la construcción del cuerpo, el hombre alcanza la madurez suficiente para llegar a ser creativo desde<sup>42</sup> el espíritu. En tanto que el cuerpo está todavía en fase de crecimiento, las fuerzas espirituales, en las que también se basa el juicio lógico, deben fluir dentro del cuerpo. Así, es posible que un poeta pueda escribir buena poesía antes de la mitad de la vida. Pero el hombre no entiende muy fácilmente cuan alto es el grado de madurez en la vida necesario para penetrar en las profundidades, para comprender



algo —no sólo para su propia satisfacción y su propio crecimiento, sino para ser capaz de alzarse con plena responsabilidad ante la humanidad y hablar en nombre de la ciencia espiritual. Esto sólo se puede alcanzar a una edad avanzada. Por el contrario, no es necesaria madurez alguna para darle vueltas a un sinsentido antroposófico.



Espíritu

Necesario                      Libre

35

Aufbau                      Abbau  
(Construcción)              (Desintegración)

Cuerpo

El rasgo característico de las más elevadas cuestiones es que se deben trabajar a fondo, con minucioso cuidado, la madurez es una necesidad absoluta para el trabajo espiritual. ... Desde aquí damos testimonio de la proliferación de una verborrea vacía y del uso de muletillas, y de la burda inmadurez de aquellos círculos que pretenden estar trabajando en el campo de la ciencia espiritual. Pero, recordemos, el que habla desde la inmadurez se perjudica a sí mismo, de hecho incluso más de lo que perjudica al mundo. Y el mundo descartará fácilmente lo que viene de esta forma. Si Usted se involucra en tales prácticas, bloqueará su propio desarrollo espiritual ulterior; no progresará en absoluto. (10)

*Una observación de la vida ("Carácter Humano"):* Y el que es consciente de la verdadera naturaleza del conocimiento se dará cuenta de que todo conocimiento adquirido [antes de los 35 años] sólo debería considerarse una preparación. La madurez de la vida, que garantiza un conocimiento comprensivo y clarividente de las cosas, se puede adquirir, por regla general, sólo después de haber entrado en el año 35 de la vida. De hecho, tales leyes [espirituales] son reales. Sólo el que no quiere observar la vida misma fracasará en la percepción de la realidad de tales leyes [espirituales]. (11)

<sup>43</sup>*El corte:* Es cierto que los periodos de la vida que he señalado son de gran importancia. Yo los he dado como sigue: el primero hasta el séptimo año, cuando se produce el cambio de dentición; después hasta los 14, hasta la pubertad; a continuación hasta los 21, y así sucesivamente, cada periodo de siete años. Y si toman seriamente lo que origina las diferentes características de estos periodos de la vida, habrán de percatarse de que los 35 años traen consigo un importante corte en el curso de la vida. Hasta los 35 estamos, por así decirlo, en una especie de preparación, mientras que, después de los 35, esta preparación ha terminado y construimos nuestras vidas sobre la base de lo que hemos preparado hasta los 35. Este año 35 de la vida es, por lo tanto, muy significativo. Mientras el crecimiento del cuerpo físico puede estar perfectamente completo antes de alcanzar los 35 años, el alma crece sin duda al menos hasta que alcanzamos los 35. Se debe insistir claramente en que muchas de las cosas relacionadas con la madurez vital solo se pueden adquirir después de la edad de 35 años. (12)

*El Puente:* Y el año 35 de la vida es una frontera importante. Ahí el hombre atraviesa, por así decirlo, un puente. Cuando él cruza este puente el mundo de donde venía se retira, y da a luz a un nuevo mundo que proviene del interior. Es de gran importancia que comprendamos esta diferencia. (13)

-----